

CÓMO PERFORAR ...

La vida comunitaria, la vida familiar, la vida apostólica, la vida...



Situación

El Mercadillo estaba rebosante de personas, de géneros, de sonrisas y de griterío. Tenía que comprar una pecera sencilla para un niño, para alegrar la vida de un niño amigo. El paseo por el Mercadillo siempre es dificultoso, pues son muchas las personas conocidas con las que hay que pararse y preguntar por los hijos, por los enfermos, por las ausencias, por los exámenes, por las goteras, por la depresión, por el alejamiento...

La sonrisa natural se siente un poco cansada en la medida en la que el camino se va alargando y los minutos van pasando sin compasión. El objetivo de comprar una pecera va pasando a un segundo lugar, para acabar convirtiéndose en una mera disculpa para sentir que Tú me has traído esta mañana al Mercadillo para ver a quienes estoy viendo, para saludar y hablar a los que lo estoy haciendo. Marisa iba con sus cinco hijos, como una gallina con sus polluelos. Todos se han tirado a mis brazos. ¡Están tan necesitados de cariño... ! Me cuentan y no paran sobre los malos tratos recibidos, sobre la necesidad de dinero para cuestiones elementales, del problema hepático de uno de los niños, del posible raquitismo, de los miedos que tienen, del herpes que ella padece... Le pido que coma, que se cuide un poco. Hablamos sobre las ayudas que le prestamos entre todos, de la gente maravillosa que la acompaña... Mientras tanto, sigue pasando gente que nos saluda, que se para a besar a los niños...

El pueblo y el mercado

Cuando llegué al puesto de las peceras, agilizé lo que pude la compra y salí con prisas del Mercadillo. Necesitaba hablar contigo, Señor. Necesitaba perforar. Se me escurrieron unas lágrimas y me serené; volví hablando, silenciosamente, con tu Espíritu, por las calles, con mi pecera en los brazos. Ya no puedo decir si vi a más gente, si me saludaron, o si el mundo desapareció. Ahora sólo me interesabas Tú. Sólo quería hablar contigo. Tenía muchos deseos de contarte todo lo que el pueblo me había transmitido, todos sus dolores, todas sus angustias, todas sus alegrías. Por cierto, que hay que darte las gracias por la operación de Miguelito, el hijo de los vecinos, que ha salido muy bien. Marisa necesita, como nadie, soluciones, para ella y para sus hijos. El pueblo, las personas: una maravilla. El Mercadillo es un ámbito privilegiado para encontrar motivos de encuentro, de reunión y de relación contigo. ¡Gracias! Merece la pena vivir en esto poco y sencillo. Así me siento persona, me siento cristiano, me siento sacerdote.

Qué hacer

Se trata de hacer un ejercicio de aprendizaje de lo que es una perforación.

Busco en mi vida pasada un hecho que me haya llamado la atención, que me haya ocupado e incluso preocupado.

Busco un momento de relación con una persona que signifique algo para mí y con la que he mantenido un rato de charla amigable y más o menos profunda.

Busco una situación conflictiva conmigo mismo o con los demás. Un encontronazo con un hermano de comunidad o un momento de tirantez que me ha puesto nervioso.

Busco un momento de mi vida que lo he vivido de manera consciente y que me ha dejado inquieto o preocupado tanto puede ser agradable como poco feliz.

Me concentro en este acontecimiento, relación situación etc. y traigo de orar con esa situación. Si puedo la pongo por escrito; me puede ayudar a ser concreto y hacer surgir en mí los sentimientos más profundos.



Puedo poner aquí el fruto de mi oración